



904398

2



José Gorostiza para niños

No persigas la forma del lucero,
que ni el agua dormida la dará;
sí él, como un sonámbulo viajero,
sólo viene y se va.

FT
±
861H
3684
ES-12
NºT. 904398

© INSTITUTO DE CULTURA DE TABASCO / CONSEJO
NACIONAL PARA LA CULTURA Y LAS ARTES

CONCEPTO Y DISEÑO EDITORIAL: CÉSAR MERAZ
IMPRESO EN MÉXICO
ISBN 970-18-5230-3



José Gorostiza para niños

2001

G O B I E R N O D E T A B A S C O

221414



CONTENIDO



PARA CANTAR EN LAS BARCAS	VII
DE PIE FRENTE A LAS COSAS	XI
<i>¿Quién me compra una naranja?</i>	15
<i>La orilla del mar</i>	29
<i>Se alegra el mar</i>	43
<i>Acuario</i>	59
<i>Romance</i>	69
<i>Otros poemas</i>	81
¿QUIÉN FUE JOSÉ GOROSTIZA?	129
ÍNDICE DE ILUSTRACIONES	137
BIBLIOGRAFÍA	139



José Gorostiza en 1902.

PARA CANTAR EN LAS BARCAS

Rosa María Romo López

El libro que ahora tienes en tus manos nació a partir de un propósito fundamental: acercar la obra del tabasqueño José Gorostiza a la sensibilidad, los ojos y las manos de las niñas y niños que ahora, en este principio de milenio, viven en Tabasco, es decir, con la idea de que nuestros infantes se sumerjan en el maravilloso mundo de la literatura, a través de la obra de uno de los más grandes poetas mexicanos de todos los tiempos.

Este acercamiento, forma parte de una vasta serie de actividades que realizamos durante el año 2001, para festejar el Centenario del Natalicio de José Gorostiza, y dio como resultado la conjunción de varias formas de ver y de sentir la vida a través de las palabras y

las imágenes: las palabras del poeta y las obras plásticas de los niños.

Las imágenes que surgen a la vuelta de cada página tuvieron su origen en la lectura del poema "Canciones para cantar en las barcas". Como podrás imaginarte, la lectura de los textos fue una tarea sobresaltada, gustosa, inquietante, activa, provocando un encuentro a fuerza de destellos que hizo posible la llegada de representaciones también deslumbrantes, arropadas en todo momento por un halo de poesía, a veces nostálgica, a veces festiva.

Conocemos a las palabras desde siempre –como esa Luna sumergida mitad en el mar, mitad en el cielo–, por eso es muy raro que alguna vez nos detengamos a contemplarlas cuidadosamente, sigamos su trayectoria imparable por el río murmurante que atraviesa nuestros oídos.

Por eso, cuando leemos a un poeta como José Gorostiza, las



mismas palabras tan conocidas provocan en nosotros un sobresalto, y las frases ahora nuevas, nunca antes dichas, dan vueltas como peces en el mar, se transforman a cada instante igual que las nubes cuando sopla el viento junto a los ríos, se mueven y danzan como las sombras en la selva.

Pero, sobre todo, esta forma nueva de entrar en contacto con las palabras genera sensaciones, intensifica estados de ánimo, reaviva recuerdos próximos o lejanos, fortalece esperanzas y anhelos, y también, inspira otras formas de expresarnos, como la pintura y el dibujo.

Ahora podrás conocer las palabras del poeta José Gorostiza y las expresiones artísticas de los niños tabasqueños, para que enriquezcan tu vida, tu mirada y tus palabras.



José Gorostiza al centro, acompañado de Buca, nombre familiar de María del Carmen, su hermana mayor, y de Celestino, el más pequeño.

De pie frente a las cosas

Miguel Capistrán

Hace muchos años se publicaron dos libros que contenían, como su título indicaba, *Lecturas clásicas para niños*. Ahí venían muchos textos donde muchos, muchísimos niños del mundo, han leído historias maravillosas, por ejemplo las de *Símbad el marino*, *Las mil y una noches* o *Aladino y la lámpara maravillosa*.

Esas lecturas y muchas otras más que aparecen en esos libros, fueron escogidas y preparadas para los niños mexicanos por un grupo de escritores entre los que se encontraba José Gorostiza, quien, justamente, nació en Villahermosa, Tabasco, hace ya cien años, un 10 de noviembre de 1901, y que será mencionado siempre en las historias de la literatura mexicana como uno de los poetas más

importantes del siglo xx por haber escrito dos libros considerados entre los más importantes de nuestro país.

La obra por la que es más conocido es uno de los grandes poemas modernos escritos en español, y se titula "Muerte sin fin". Otro libro, al que pertenecen algunos poemas del que hoy tienes en tus manos y que ha sido ilustrado por los niños de Tabasco, se llama *Canciones para cantar en las barcas*, y su intención es mostrarte cómo el poeta Goros-

Con su hermana Carmen



tiza hacía prodigios con el lenguaje para despertar entre sus lectores la imaginación y muchas emociones muy diversas, como cuando nos habla de una naranja madura en forma de corazón, imagen muy bella que junto con otras encontrarás a lo largo de este libro y que te conducirán de la mano de estos versos para interesarte en la lectura de las obras completas de don José que están referidas al final de este volumen.

José Gorostiza fue un hombre que poseía la magia para nombrar las cosas de tal modo que adquirieran otros sentidos, otros valores ante nosotros. Cuando era niño leyó a plenitud las obras dedicadas a la infancia; por eso, años después, adaptó y preparó algunas de ellas para la niñez mexicana, y seguramente porque fue fiel a las enseñanzas que le dejó esa literatura, se convirtió en ese poeta cuyas “Canciones para cantar en las barcas”, a decir de un amigo suyo, Jorge Cuesta, escritor también, era una “poesía de hadas”.



¿Quién me compra una naranja?

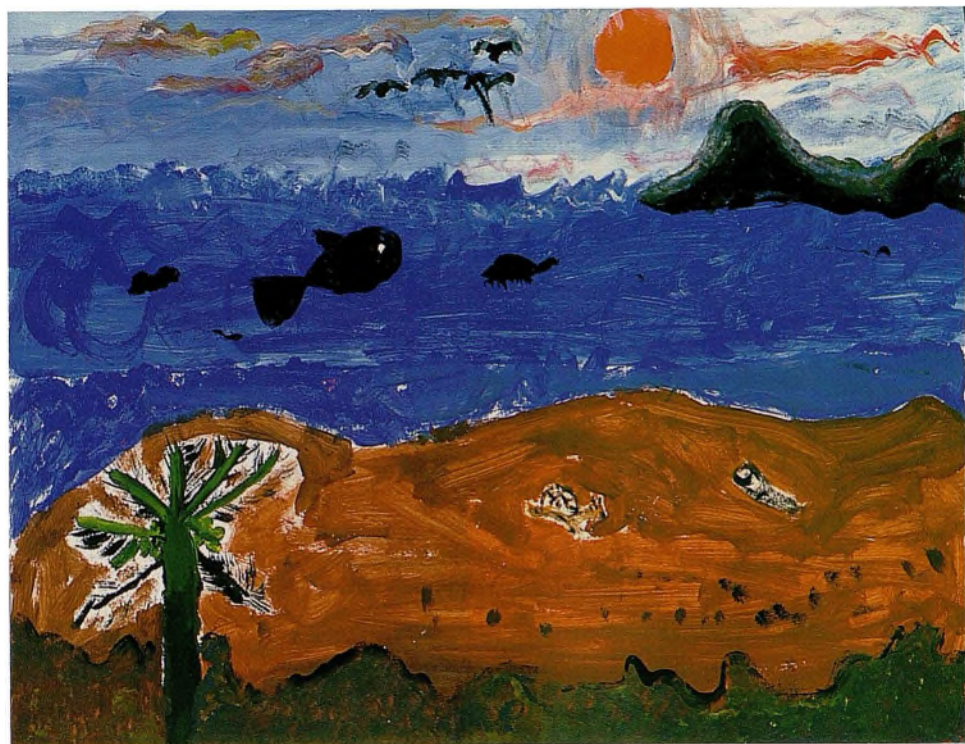
¿Quién me compra una naranja
para mí consolación?
Una naranja madura
en forma de corazón.





La **sal** del mar en los labios
¡ay de mí!
La sal del mar en las venas
y en los labios recogí.





Nadie me diera los suyos
para besar.

La blanda espiga de un beso
ya no la puedo segar.





Nadie pidiera mi sangre
para beber.

Yo mismo no sé si corre
o si deja de correr.





Cómo se pierden las **barcas**
¡ay de mí!
Cómo se pierden las nubes
y las barcas, me perdí.





Y pues nadie me lo pide,
ya no tengo corazón.
¿Quién me compra una **naranja**
para mi consolución?







La orilla del mar

No es agua ni arena
la **orilla** del mar.





El agua sonora
de espuma sencilla,
el agua no puede
formarse la orilla.





Y porque descanse
en muelle lugar,
no es agua ni arena
la orilla del mar.





Las cosas discretas,
amables, sencillas;
las cosas se juntan
como las orillas.

Lo mismo los labios,
si quieren besar.





No es agua ni arena
la orilla del mar.

Yo sólo me miro
por cosa de muerto;
solo, **desolado**,
como en un desierto.





A mí venga el lloro,
pues debo **penar**.
No es agua ni arena
la orilla del mar .







Se alegra el mar

Iremos a buscar
hojas de plátano al **platanar**.

Se alegra el mar.





Iremos a buscarlas en el camino,
padre de las **madejas** de lino.

Se alegra el mar.





Porque la **luna** (cumple quince años a pena)
se pone blanca, azul, roja, morena.

Se alegra el mar.





Porque la luna aprende consejo del mar,
en perfume de nardo se quiere mudar.

Se alegra el mar.





Siete varas de **nardo** desprenderé
para mi novia de lindo pie.

Se alegra el mar.





Siete varas de nardo; sólo un aroma,
una sola blancura de pluma de paloma.

Se alegra el mar.





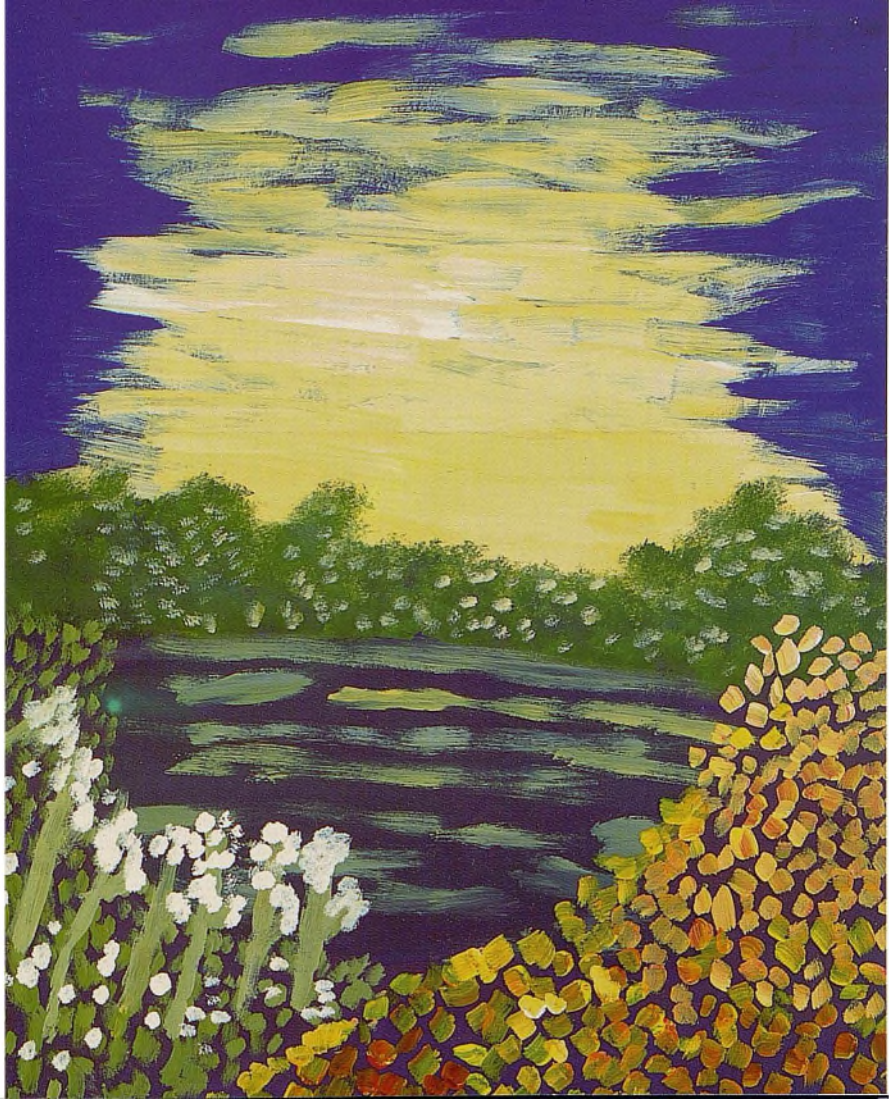
Vida —le digo— blancas las desprendí, yo bien lo sé,
para mi novia de lindo pie.

Se alegra el mar.

Vida —le digo— blancas las desprendí.
¡No se vuelvan oscuras por ser de mí!

Se alegra el mar.







Acuario

Los peces de colores **juegan**
donde cantaba Jenny Lind.

Jenny era casi una niña
por 1840,
pero tenía
un glu-glu de agua embelesada
en la piscina etérea de su canto.





New York era pequeño entonces.
Las casitas de cuatro pisos
debían de secar la ropa
recién lavada
sobre los tendederos
azules de la madrugada.





Iremos a Battery Place
—aquí, tan cerca—
a recibir saludos de pañuelo
que nos dirigen los barcos de vela.

Y las sonrisas **luminosas**
de las cinco de la tarde,
oh, si darían
un brillo de luciérnaga a las calles.

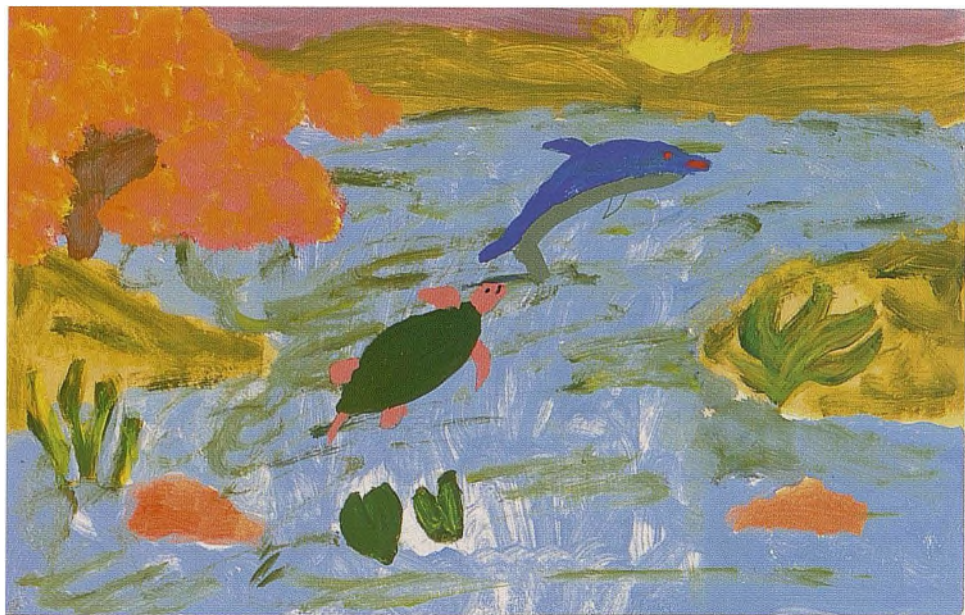




Luego, cuando el iris del faro
ponga a tiro de piedra el horizonte,
tendremos pesca
de luces blancas, amarillas, rojas,
para olvidarnos de Broadway.

Porque Jenny Lind era
como el agua reída de burbujas
donde los peces de colores juegan.







Romance

221414

La **niña** de mi lugar
tiene de oro las cejas,
y en la mirada, desnudas,
las luces de las luciérnagas.





¿Has visto pasar los barcos
desde la orilla?

Recuerdan
sus faros malabaristas,
verdes, azules y sepia,
que tu mirada trasciende
la oscuridad de la niebla
—y, más aún, la ilumina
a punto de transparencia.





¿Has visto flechar las garzas
a las **nubes**?

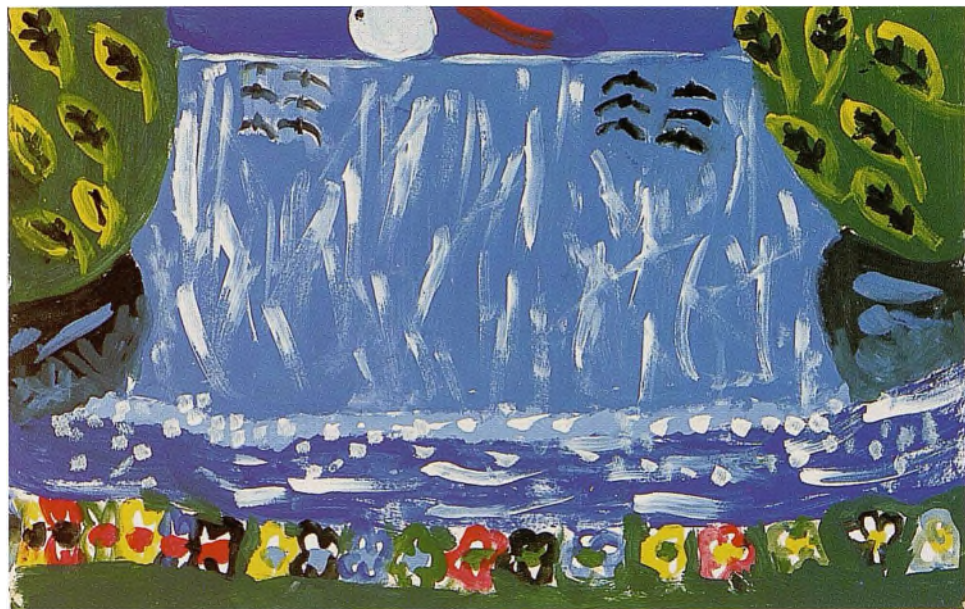
Me recuerdan
si diste al aire los brazos
cuando salimos de tierra,
y el biombo lila del aire
con tus adioses se llena.





Y si cantas —¡canta, sí!—
tu voz anula mi ausencia;
mástiles, jarcias y viento
se confunden con tan lenta
sencilla sonoridad,
con tan pausada manera
que no sería más claro
el tañido de una estrella.





Robínsón y Simbad, náufragos
inacorregíbles, ¿mi queja
a quién la podré confiar
sí no a vosotros, apenas?
Que yo naufragara un día.
¡Las luces de las luciérnagas
íban a licuarse todas
en un hilo de agua tierna!







Otros poemas

No canta el grillo. Ritma
la música
de una **estrella**.

Mide
las pausas luminosas
con su reloj de arena.





Traza
sus órbitas de oro
en la desolación etérea.

La buena gente piensa
—sin embargo—
que canta una cajita
de música en la **hierba**.





Un anciano consume su tabaco
en la vieja cachimba de nogal.
La tarde es solamente un cielo opaco
y el recuerdo amarillo de un rosal.





La casa del silencio
se yergue en un rincón de la montaña,
con el capuz de tejas carcomido.
Y parece tan dócil
que apenas se conmueve con el ruido
de algún árbol cercano, donde sueña
el amoroso cóncave de un nido.





Afuera canta un pájaro cautivo,
y con gota fugaz el surtidor.





Pez de luna bruñida no se pesca,
pescador.
Agua del golfo, la ondulada y fresca,
deja que riegue la orilla con **amor**.





No persigas la forma del lucero,
que ni el agua dormida la dará;
sí él, como un sonámbulo viajero,
sólo viene y se va.





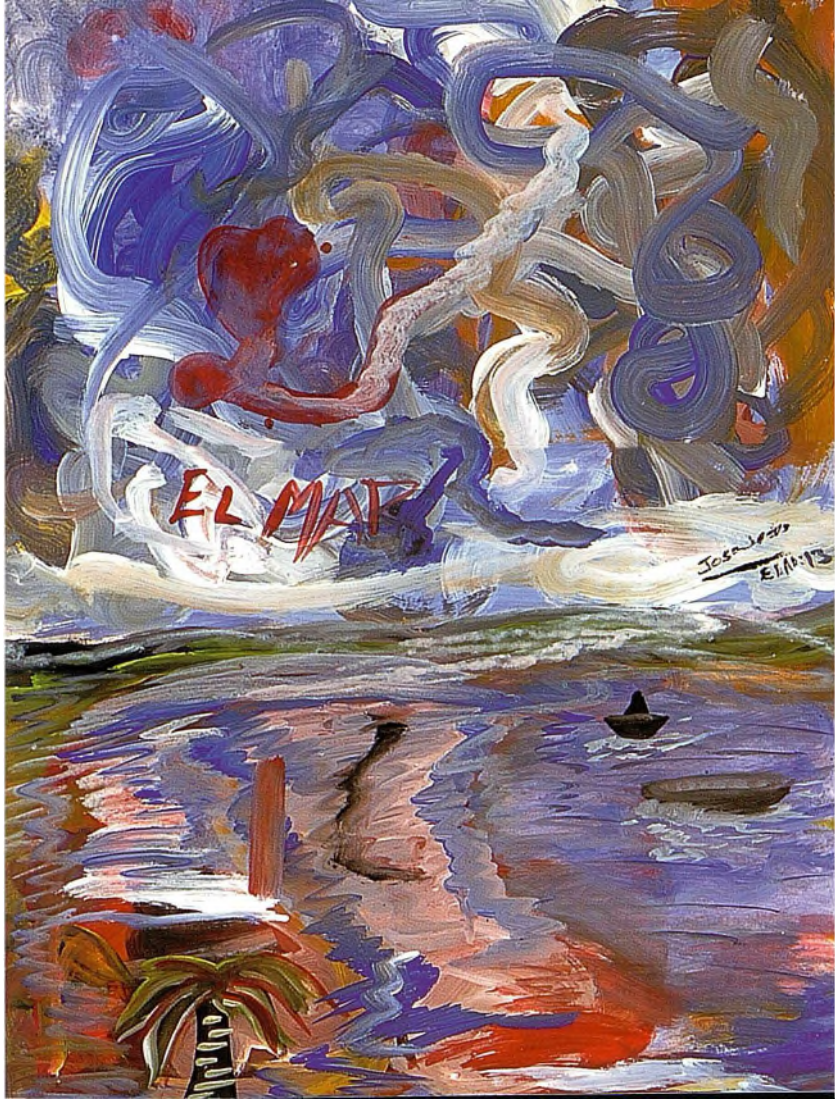
El agua misma, la **ondulada** y fresca,
ponga un poco de sol en tu dolor.
¡Pez de luna bruñida no se pesca,
pescador!





¡El mar, el **mar**!
Dentro de mí lo siento.
Ya sólo de pensar
en él, tan mío,
tiene un sabor de sal mi pensamiento.



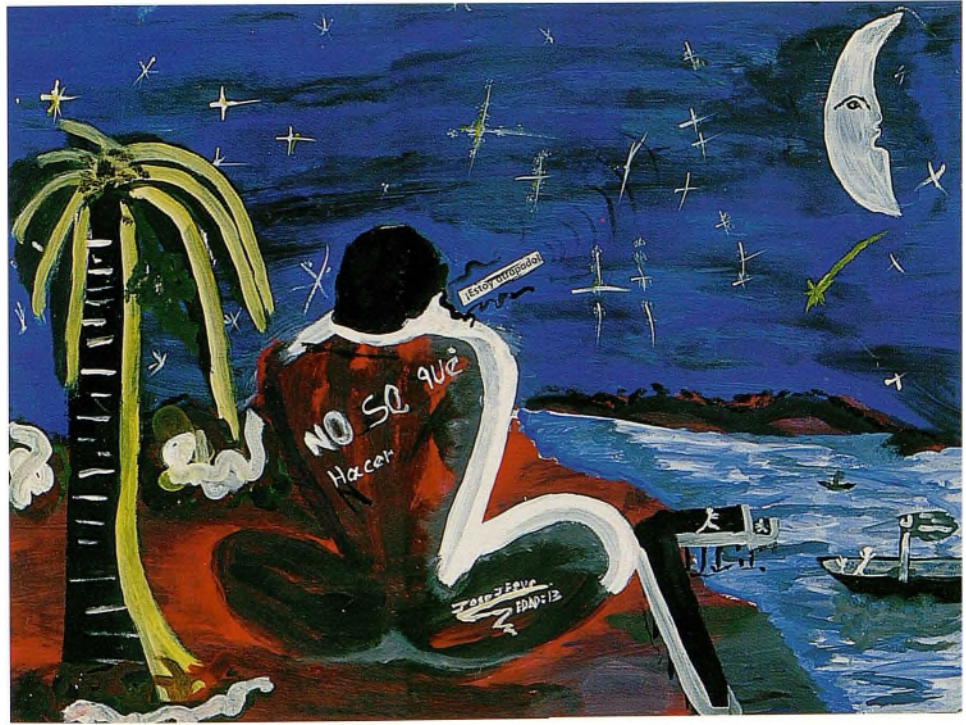


EL MAR

Josep Lluís
Escobar
E.11.13

Noche, madre sombría,
de nubes negras y relámpagos ágiles,
cuyos gritos de luz al mar doblégan:
Menesterozo de silencio, pido
tres palmos de la orilla
desolada,
de donde pueda regresar sencilla,
como un fuego marino, la mirada.





Para un mismo viajero
se divide en jornadas el camino,
porque pasan la aurora y el copo del lucero
vespertino
en un solo sendero.





Noche, madre sombría:
Cuando llegue el minuto negro de mi borrasca,
hazme sufrirlo aquí, junta a la orilla
del agua amarga.
Que, si me vienen ganas de llorar,
quiero tener azules las ideas,
y en mis palabras el sonar
de las mareas.





Alarga el día en matinal hileras
tibias manchas de sol por la ciudad.
Se adivina casi la primavera,
como si descendiera
en lentas ráfagas de claridad.





El paisaje marino
en pesados colores se dibuja.
Duermen las cosas. Al salir, el **alba**
parece sobre el mar una burbuja.
Y la vida es apenas
un milagroso reposar de barcas
en la blanda quietud de las arenas.





Ruedan las olas frágiles
de los **atardeceres**
como limpias canciones de mujeres.





A veces me dan ganas de llorar,
pero las suple el mar.





Salen las **barcas** al amanecer.
No se dejan amar,
pues suelen no volver
o sólo regresan a descansar.





Rubio **pastor** de barcas pescadoras.





¿Qué buscará de noche la **luciérnaga**
con su farol opaco?





¿Qué buscarás tan lejos, en la luna,
si no luciérnagas?





¡Otoño,
todo desnudez de oro!

Pluma de garza contra el horizonte
es la niebla en el alba.





Lo borraré de pronto con un ala
lejana;
pero tendré la tarde **aclarecida**,
aérea, musical de tus preguntas
esas eternas blandas.





Tu silencio es agudo como un mástil.
Haré de viento orídice.
Y al roce inmaterial de nuestras pausas,
en los atardeceres del otoño,
nunca sabremos si cantaba el mástil
o el viento mismo atardeció sonoro.







El poeta en Roma

JOSÉ GOROSTIZA

Hildo G. Gómez Jarrín

El insigne poeta tabasqueño José Gorostiza nació en Villahermosa, capital del estado trópico-húmedo de Tabasco el 10 de noviembre de 1901, en una casa ubicada en la ladera este de la loma de la Encarnación y que hoy conocemos como "bajada del correo" de la calle Lerdo, en el primer cuadro de la ciudad.

Posteriormente, muy joven, se trasladó a la ciudad de México donde realizó sus estudios superiores en la Escuela Nacional Preparatoria y en la Universidad Nacional Autónoma de México, de la que luego llegó a ser catedrático. Desde su infancia tuvo una gran afición por la literatura e incursionó en el ensayo y la poesía, géneros en los que destacó magistralmente.

Fue miembro de la Secretaría de Relaciones Exteriores, prestando sus servicios en Londres, Copenhague y Roma. Llegó a ser

director de asuntos políticos, subsecretario de 1953 a 1964, y titular de ese organismo gubernamental entre abril y noviembre de 1964, durante el gobierno de Adolfo López Mateos. Presidió, además, de 1965 a 1970, la Comisión de Energía Nuclear, en el gobierno de Gustavo Díaz Ordaz.

Inició su trayectoria literaria en 1925, dando a conocer su primer libro: *Canciones para cantar en las barcas*, que contiene 20 poemas de gran hondura, musicalidad y gran destreza creativa, que al decir de algunos críticos de la época "sorprendió por su línea tan pura y la delicadeza de su lirismo":

¿Quién me compra una naranja
para mi consolación?
Una naranja madura
en forma de corazón.

En 1925 fundó, junto con otros literatos noveles, la revista *Contemporáneos*, para dar a conocer al público sus primeras producciones, y publicaron junto con él quienes más tarde llegarían a ser connotadas personalidades literarias: Xavier Villaurrutia, Carlos Pellicer, Salvador Novo, Bernardo J. Gastélum, Bernardo Ortiz de Montellano, Jaime Torres Bodet, Enrique González Rojo, Ermilo Abreu Gómez, Genaro Estrada, Celestino Gorostiza (su hermano), Samuel Ramos, Rubén Salazar Mallén, Gilberto Owen, Jorge Cuesta, Elías Nandino y muchos colaboradores extranjeros de renombre.

A todos ellos se les identifica con el nombre de la revista, ideado por el propio Gorostiza. Las publicaciones duraron hasta 1931, y sus ejemplares constituyen hoy una joya editorial.

Su obra capital, *Muerte sin fin*, se publicó en 1939, y causó gran revuelo intelectual, pues es un poema monumental con marcadas influencias gongorianas que recoge valores universales. Su

raíz es metafísica y gira en torno a una polémica con la muerte.

De concentrada elaboración intelectual y penetrante lucidez, esta obra, oscura y de difícil interpretación para unos, transparente para otros, continúa la poesía filosófica de Sor Juana Inés de la Cruz, y de los místicos clásicos como San Juan de la Cruz y Santa Teresa de Jesús.

Pero en las zonas ínfimas del ojo
no ocurre nada, no, sólo esta luz
–ay, hermano Francisco,
esta alegría,
única, riende claridad del alma.
Un disfrutar en corro de presencias,
de todos los pronombres –antes turbios
por la gruesa efusión de su egoísmo–
de mí y de Él y de nosotros tres

¡siempre tres!
mientras nos recreamos hondamente
en este buen candor que todo ignora,
en esta aguda ingenuidad del ánimo
que se pone a soñar a pleno sol
y sueña los pretéritos de moho,
la antigua rosa ausente
y el prometido fruto de mañana,
como un espejo del revés, opaco,
que al consultar la hondura de la imagen
le arrancara otro espejo por respuesta.

A juicio de muchos, "Muerte sin fin" está considerado como el mejor poema de su generación.

En 1964 publicó *Poesía*, que contiene sus dos libros ya mencionados, y *Del poema frustado*, con sus composiciones poéticas

no coleccionadas; y, en 1969, *Prosa*, que reúne sus artículos periodísticos dispersos.

En 1968 recibió el Premio Nacional de Letras, y murió en la ciudad de México en 1973. La creación poética de José Gorostiza goza de gran prestigio en el mundo intelectual de habla hispana. Además, ha sido traducida a varios idiomas. Su obra, basada en la lectura atenta de los clásicos españoles, marca un hito en la historia literaria mexicana. Indicó un nuevo rumbo en el arte de hacer poesía.





ÍNDICE DE ILUSTRACIONES

- | | |
|--|--|
| ◦ <i>Luna • Peces • Juegan</i> | ◦ <i>Corazón • Perfume</i> |
| Claudia del Carmen Guillermo Ceferino, 12 años | José Ramiro Guillermo May, 11 años |
| ◦ <i>Agua • Niña • Beso • Montaña</i> | ◦ <i>Náufragos</i> |
| Fernando Martínez López, 11 años | Luis Alberto |
| ◦ <i>Sal</i> | ◦ <i>Madefas</i> |
| Florentina Hernández May, 10 años | Luis |
| ◦ <i>Azules</i> | ◦ <i>Barcas</i> |
| Gerardo Hernández Valencia | Manuel Valencia |
| ◦ <i>Platanar • Borrasca</i> | ◦ <i>Boca • Acuario</i> |
| Jorge Luis García Salvador, 14 años | Marco Antonio Torres Pérez, 12 años |
| ◦ <i>Viajero • Mar • Noche • Orillas</i> | ◦ <i>Orilla • Arena</i> |
| José Jesús Vázquez Gerónirno, 13 años | María Guadalupe Hernández Pérez, 11 años |

	◦ <i>Naranja</i>	◦ <i>Alba</i>
Mariana Hernández Castro, 10 años		Jorge Luis García Salvador, 14 años
	◦ <i>Primavera</i>	◦ <i>Pastor</i>
Milberth		Javier Moguel Ventura, 6 años
	◦ <i>Malabaristas</i>	◦ <i>Ondulada</i>
Olga Landy		Omar Ortiz Jacinto, 12 años
	◦ <i>Nubes</i>	◦ <i>Vida • Aclarecida</i>
Sagrario de Jesús Guillermo Ceferino, 11 años		María Dolores Vázquez Hernández, 9 años
	◦ <i>Nardo</i>	◦ <i>Luminosas</i>
Javier Moguel Ventura, 6 años		Carlos Alberto González Jiménez, 9 años
	◦ <i>Paloma</i>	◦ <i>Penar</i>
María Dolores Vázquez Hernández, 10 años		Tania del Carmen López Chable, 8 años
	◦ <i>Oro</i>	◦ <i>Pájaro • Beber • Desolado</i>
María Elena Moguel Ventura, 12 años		Tomás López Chable, 10 años
	◦ <i>Llorar</i>	◦ <i>Sonoridad • Barcas</i>
Carlos Alberto González Jiménez, 9 años		Yesenia

BIBLIOGRAFÍA Y REFERENCIAS

GOROSTIZA, José, *Poesía completa* (colección Letras mexicanas), Fondo de Cultura Económica, 1996. Recopilación y notas de Guillermo Sheridan.

Prosa, (edición especial para celebrar el centenario del nacimiento del poeta) Instituto de Cultura de Tabasco / Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2001. Recopilación e introducción de Miguel Capistrán.

OTROS FRAGMENTOS Y POEMAS DE *CANCIONES PARA CANTAR EN LAS BARCAS*

Solapa: "Pescador de luna"	Página 106: "La luz sumisa"
Cuarta de forros: "Elegía"	Página 108: "El alba"
Página 82-84: "Pausas II"	Página 110: "La tarde"
Página 86: "Una pobre conciencia"	Página 112: "Elegía"
Página 88: "La casa del silencio"	Página 114: "Cantarcillo"
Página 90: "El enfermo"	Página 116: "El faro"
Página 92-96: "Pescador de luna"	Página 118-120: "Luciémagas"
Página 100-104: "Borrascas"	Página 122-126: "Otoño"

SARA GUADALUPE BERMÚDEZ
Presidenta del Consejo Nacional
para la Cultura y las Artes

DR. EUDORO FONSECA YERENA
Director de Vinculación
y Ciudadanización

QFB María Engracia Méndez Segura
Directora de Desarrollo
Cultural Infantil

ENRIQUE PRIEGO OROPEZA
Gobernador del Estado de Tabasco

ERASMO MARTÍNEZ RODRÍGUEZ
Secretario de Educación

DRA. ROSA MARÍA ROMO LÓPEZ
Directora General del Instituto
de Cultura de Tabasco

MARÍA DEL SOCORRO GARCÍA HERNÁNDEZ
Coordinadora del Fondo Especial
para la Cultura Infantil de Tabasco

PROYECTO Y COORDINACIÓN GENERAL

Rosa María Romo López
María del Socorro García Hernández

COORDINACIÓN EDITORIAL

César Meraz

COORDINADORA DE LOS TALLERES

María del Socorro García Hernández

TALLERISTAS

María Elena Ventura Ávalos
Wilber García García
Felipe Valencia García
Alexandra López Pérez

TEXTOS

Para cantar en las barcas
Rosa María Romo
De pie frente a las cosas
Miguel Capistrán
¿Quién fue José Gorostiza?
Hildo G. Gómez Jarrín

SELECCIÓN Y EDICIÓN
DE FRAGMENTOS

Socorro García
César Meraz
Maximino García Jácome

FOTOGRAFÍA

Colección de Martha Gorostiza

ASISTENTE DE DISEÑO

Mónica Trujillo
Claudia Esquinca

ASISTENTES EDITORIALES

Alejandro Guerrero
Roberto Rico

ILUSTRACIÓN DE FOLIO

Lucero Hernández Blanco

DIGITALIZACIÓN Y RETOQUE

Gráfica, Creatividad y Diseño



José Gorostiza para niños se terminó de imprimir
en noviembre de 2001, mes señalado para recordar el
centenario del poeta. La producción se llevó a cabo en los
talleres de Gráfica, Creatividad y Diseño, S.A. de C.V.

Plutarco Elías Calles 1321, col. Miravalle
C.P. 03580, con un tiraje de mil ejemplares,
más sobrantes para reposición

ict

instituto de cultura de tabasco





a veces me dan ganas de llorar
pero las suple el mar

